

El Credo de los Apóstoles

Lección 5

La Iglesia

Foro de Discusión



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

© 2019 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

Pregunta 1: ¿Qué es la iglesia?	1
Pregunta 2: ¿Por qué es bueno considerar el trasfondo del Antiguo Testamento de la iglesia?	2
Pregunta 3: ¿Cuán similares fueron los propósitos de Dios para la iglesia del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento?	3
Pregunta 4: ¿En qué sentido la relación de la iglesia del Antiguo Testamento con Cristo es similar a la relación de la iglesia del Nuevo Testamento con Cristo?	5
Pregunta 5: ¿Por qué los cristianos necesitamos a la iglesia?	7
Pregunta 6: ¿Qué es la santidad de Dios?	8
Pregunta 7: ¿Qué implica la identidad de la iglesia como real sacerdocio y nación santa sobre sus obligaciones modernas?	9
Pregunta 8: ¿Cuál es rol propicio de los ministros ordenados en la iglesia?	11
Pregunta 9: ¿Cómo pueden los pastores adaptar sus enseñanzas para audiencias que incluyen no creyentes?	12
Pregunta 10: ¿Cuáles son algunas aplicaciones responsables que podemos extraer de nuestras creencias sobre la iglesia visible e invisible?	13
Pregunta 11: ¿Cómo debería tratar la iglesia al mundo no creyente?	14
Pregunta 12: ¿Cuándo deberían las acciones sociales ser dedicadas a aquellos que están en la iglesia y cuando a quienes están fuera de esta?	16
Pregunta 13: ¿Cuáles son algunos modos prácticos en los que las iglesias pueden llevar a cabo la Gran Comisión?	17
Pregunta 14: ¿Puede una persona de bien ser salva sin llegar a la fe en Cristo?	19
Pregunta 15: ¿Qué dice la Biblia que debería ser nuestra actitud respecto al sufrimiento y la persecución que padecemos?	21
Pregunta 16: ¿Qué significa estar “en Cristo”?	23
Pregunta 17: ¿Cuáles son algunos de los beneficios de la unión con Cristo?	24
Pregunta 18: ¿Deberían los medios de gracia ser administrados cada vez que la iglesia se une a adorar?	24
Pregunta 19: ¿Cómo podemos promover la unidad y reconciliación entre los creyentes?	25

El Credo de los Apóstoles

Lección Cinco: La Iglesia

Foro de Discusión

Profesores

Dr. David Bauer

Dr. Saúl Cruz

Mr. Daniel Fajfr

Dr. John Frame

Rev. Mike Glodo

Dr. Steve Harper

Dr. Dennis Johnson

Dr. Robert Lister

Dr. John McKinley

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Dr. John Oswalt

Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Mr. Emad Sami

Dr. Glen Scorgie

Dr. K. Erik Thoennes

Dr. Derek Thomas

Dr. Simon Vibert

Dr. Peter Walker

Dr. Willie Wells

Dr. Stephen Wellum

Dr. Donald Whitney

Pregunta 1:

¿Qué es la iglesia?

Entre los artículos de fe del Credo de los Apóstoles hay uno que dice: **Creo en la iglesia, pero hay diversas concepciones de la iglesia entre cristianos. ¿Es la iglesia un grupo de personas o un edificio o una institución histórica? O ¿es algo mucho más complicado que estos conceptos? ¿Qué es la iglesia?**

Dr. Saúl Cruz

La iglesia es la comunidad de creyentes, la iglesia es el cuerpo de Cristo. es la nueva humanidad, que Dios llamó, fuera de un mundo pecador para vivir con Él por siempre, y representarlo a Él. A través de la iglesia Dios libera Su poder y potencia para transformar el mundo. La iglesia es el testimonio vivo del sacrificio de Cristo, que la gente puede ver efectuándose en la vida de los creyentes, mientras luchan por mantenerse santos, por alejarse del pecado y a la vez aprender a amar y servir a su prójimo. La iglesia es también el medio de comunicar un evangelio de manera valiente y clara al mundo.

Mr. Daniel Fajfr

El nombre “iglesia” tiene su origen en la palabra griega ekklesia. Originalmente esta no es una palabra cristiana, generalmente esta palabra significa “comunidad”, “compañerismo”, que se reúnen por alguna razón. En el Nuevo Testamento, ekklesia representa cuatro posibilidades. Primero, es la iglesia universal, la iglesia general de todos los santos, leemos en Efesios 1: “Él puso todas las cosas bajo sus pies” y se hizo “la cabeza de todas las cosas” para la iglesia. Segundo, es una iglesia local, en este caso significa la congregación en el pueblo. En Romanos 16 leemos: “Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea”. Tercero la adoración, la reunión de los santos, la reunión dominical matutina también. Leemos en 1 Corintios 14, “cuando os reunís” [como iglesia]. Y el cuarto son los grupos en los hogares. Pablo saluda a Priscilla y Aquiles y los saluda así, “saludad también a la iglesia de su casa”.

Rev. Mike Glodo

Es bueno recordar que la palabra en griego para iglesia en el Nuevo Testamento "ekklesia" es el término griego utilizado para difundir la idea del Antiguo Testamento de reunir al pueblo de Dios, el Kahal. Así la iglesia del Nuevo Testamento mantiene las reuniones del Antiguo Testamento, del pueblo de Dios.

Dr. Derek Thomas

Cuando Pablo en el libro de Gálatas, en Gálatas 6:16 dice a las iglesias “paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios”. Lo que está queriendo decir es: saludos a los hermanos judíos en Gálata, a los judíos convertidos, a los cristianos judíos. Eso parece poco concebible en una carta en la que la nota distintiva Gálatas 3:28 “Ya no hay ni judío ni griego”. Por qué él, después de haber actuado en un exabrupto público con Pedro en Antioquia, cuando Pedro se rehusó a comer su emparedado de puerco porque personas importantes de Jerusalén habían llegado a Antioquia, y él se fue y se sentó a comer alimentos kosher con sus amigos judíos y Pablo le dio una reprimenda, porque Pablo al final de esta carta dice: “Oh, a propósito, que la paz esté con mis amigos judíos”. No, cuando él dice: “La paz sea sobre Israel, está diciendo lo mismo. El Dios de Israel es el Dios de los judíos y los gentiles. La iglesia del Antiguo Testamento es la iglesia del Nuevo Testamento, o quizás más exactamente, la iglesia del Nuevo Testamento es el florecimiento de la iglesia del Antiguo Testamento. Hay una sola administración del pacto de gracia que opera desde Abraham hasta Pablo, hasta usted y hasta mí hoy día. No hay ningún distintivo entre la iglesia judía y la iglesia de los gentiles o el reino de los judíos y la iglesia de los gentiles. Solo hay una iglesia, el cuerpo de Cristo.

Pregunta 2:

¿Por qué es bueno considerar el trasfondo del Antiguo Testamento de la iglesia?

Las Escrituras muestran gran continuidad entre la asamblea de Dios del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento. Pero ¿cuál es la diferencia práctica que hace esta continuidad? ¿Por qué es bueno considerar el trasfondo del Antiguo Testamento de la iglesia?

Dr. John Oswalt

Los antecedentes de la iglesia del Antiguo Testamento son esenciales porque todo el concepto del llamado de Dios a su pueblo viene del Antiguo Testamento. Es fascinante que los padres de la iglesia nunca consideraran la idea de que la iglesia cristiana se apartara de sus raíces del Antiguo Testamento. Cuando el “santo” Marción propuso que se descartara el Antiguo Testamento, no le tomó mucho tiempo a la iglesia para declararlo un hereje. Fundamentalmente, creo que este punto queda resumido en la descripción frecuente que hace Pablo: “El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”, quien es nuestro Salvador. Él es realmente Yahvé, y por supuesto

que no se nota en inglés cuando decimos: “Jesús es el Señor”. Bueno los judíos comprendieron lo que se estaba diciendo: “Jesús es Yahvé”. Entonces, ¿quién es este Dios que viene en forma de un bebé? Él es, increíblemente, el Yahvé del Antiguo Testamento. Él es el que viene a satisfacer, en sí mismo, su propia justicia. Si no conocemos el Antiguo Testamento, como una iglesia vamos a perder de vista la trascendencia de Dios, vamos a perder su justicia, vamos a perder su santidad, y vamos a reducir a Dios a un pequeño y útil Dios que existe para nosotros. Así que es esencial que la iglesia del Nuevo Testamento se fundamente en las verdades del Antiguo Testamento.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Tratar de ser un cristiano y entender lo que significa ser parte de la iglesia sin un Antiguo Testamento es como tratar de entender la historia en un punto decisivo y actuar como si nada hubiera ocurrido antes. Pero realmente no podemos entender el Nuevo pacto sin hacer referencia al Antiguo. No podemos entender lo que significó para Jesús ser el Mesías sin antes entender la ansiada espera de la promesa del Hijo de David quien vendría para ser el Rey de Israel. No podríamos entender el cumplimiento de la profecía en el Nuevo Testamento. Mateo dice varias veces que estas cosas sucedieron para que las Escrituras se cumplieran. Si no entendemos el Antiguo Testamento, entonces no podemos entender lo que se está cumpliendo frente a nuestros ojos. El Nuevo Testamento nos dice, por ejemplo, en el prólogo del Evangelio de Juan, que Jesús es el Logos divino para quien los mundos fueron creados, pero no nos da una secuencia de la creación. No nos dice las cosas que necesitamos saber, aún esas vienen antes del evangelio. Y no nos dice algo que es realmente muy pero muy importante, que es vital para el evangelio. Es imposible entender el evangelio de Cristo sin conocer Génesis 3, sin entender la caída de la humanidad y las consecuencias del pecado de la humanidad. Sin eso no podemos entender lo que significó para Jesús venir y salvar a los pecadores. El Antiguo Testamento es absolutamente necesario, no solo para saber quiénes fueron nuestros ancestros sino para saber quiénes somos nosotros.

Pregunta 3:

¿Cuán similares fueron los propósitos de Dios para la iglesia del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento?

Además de la continuidad de identidad también encontramos continuidad de propósito entre las iglesias del Antiguo y del Nuevo Testamento. En ambos Testamentos, Dios utilizó su iglesia para promover su reino. Y sus planes nunca fallan. La iglesia del Nuevo Testamento no es un plan de contingencia sino el desarrollo natural de la asamblea del Antiguo Testamento. Una manera de confirmar esto es mirar el propósito de Dios para su pueblo en ambas épocas. Entonces, ¿cuán similares fueron los propósitos de Dios para la iglesia del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento?

Dr. Stephen Wellum

Cuando hablamos de la iglesia en el Nuevo Testamento, es importante darse cuenta de que no es algo totalmente nuevo. Esta tiene sus raíces en el propósito redentor de Dios con el Israel del Antiguo. Dios tiene un pueblo, un plan que ha tenido para toda la eternidad y entonces Él lo ha resuelto en una historia redentora y lo ha desplegado frente a nosotros. En el Antiguo Testamento, la nación de Israel era el pueblo elegido por Dios. Ellos fueron elegidos como una nación étnica por muchas razones. Primeramente, para obtener la venida del Mesías, para obtener la venida del Señor Jesucristo, que daría cumplimiento al pacto de Abraham y traería bendiciones para ambos, judíos y gentiles y para el mundo entero. Dentro de la nación de Israel, pertenecientes a una etnia, había creyentes dentro de esa nación. No todo Israel es “Israel” Pablo nos aclara este punto en Romanos 9; solo porque uno fuera de la etnia judía, una etnia israelita, un miembro del pacto en ese sentido, no garantizaba que tuvieran la fe de la salvación. Podríamos pensar que, si tuviéramos simultáneamente a Elías y a Ahad, veríamos un gran contraste entre estos dos individuos. Los creyentes remanentes del Antiguo Testamento son el pueblo de Dios. Son los que nosotros podemos decir que experimentaron la salvación de la manera que nosotros hablamos en términos del Nuevo Testamento. Los demás pueden haber tenido privilegios asombrosos y bendiciones. Inclusive la redención. Si pensamos en todas las personas del éxodo, muchos de ellos fueron redimidos de Egipto y sacados de la esclavitud. Eso no significa que necesariamente obtuvieron la redención completa de la salvación.

Y por eso, solo los que, por gracia, a través de la fe en el Antiguo Testamento, fueron el verdadero pueblo de Dios que trajeron la continuidad a la iglesia. La iglesia está compuesta por aquellos que, por la gracia a través de la fe, han creído en el Señor Jesucristo y han creído las promesas de Dios. Los creyentes del Antiguo Testamento creyeron en las promesas de Dios, las promesas del pacto que anticipaban la venida de Jesucristo. La iglesia ahora, a la luz de su venida, cree en Él con mayor entendimiento y mayor claridad de esa misma promesa, en el mismo Redentor, somos uno en eso. Somos un solo pueblo de Dios a través de las épocas. Obviamente, en el Nuevo Testamento hay algunas diferencias. Hay un cumplimiento que se ha dado. Hay un mayor entendimiento. Hay una comunidad completa que está compuesta por quienes fueron regenerados y aquellos que creen en el Señor Jesucristo. Pero, no debemos minimizar la continuidad, la similitud del pueblo de Dios entre la iglesia del Antiguo y del Nuevo Testamento. No debemos separar a Israel y el verdadero pueblo de Dios, los creyentes en la iglesia del Antiguo Testamento, de la iglesia. Y debemos recordar que hay un solo pueblo, un plan que se está llevando a cabo. En el nuevo cielo y la nueva tierra, cuando Cristo regrese y todo se haya consumado, tanto judíos como gentiles, creyentes del Antiguo Testamento, la Iglesia verdadera compuesta por ambos, y todas las naciones son aquellos que van a doblar sus rodillas delante de Jesucristo y ofrecerle alabanzas por la eternidad.

Dr. Dennis Johnson

Es grandioso pensar sobre la continuidad del propósito de la iglesia del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento porque realmente proviene particularmente

del pacto de Dios con Abraham. En Génesis 12, Dios le promete a Abraham, quien en esos momentos no tenía descendencia, que tendría una descendencia que no podría ni contarse y que a través de Abraham las naciones serían bendecidas. Y vemos esto llevándose a cabo en el Antiguo Testamento. Israel fue llamado a ser el pueblo singular del Señor y además un pueblo que representa al Señor y a su reino entre todas las naciones. Se les llamó “reino de sacerdotes” estando en el monte Sinaí, en Éxodo 19. Y los sacerdotes permanecían en la presencia de Dios y le servían, pero ellos también tenían el rol de representar y de interceder por los otros. Así como Aarón y sus hijos hicieron por Israel, Israel lo hace por las naciones. Sabemos, por supuesto, que Israel falló de muchas maneras, así como nosotros también lo hubiésemos hecho; siendo ese reino de los sacerdotes, esa ruta por la que provienen las bendiciones de Dios a Israel y a todas las naciones. Pero Jesús es la máxima descendencia de Abraham y ahora en Cristo, la nueva iglesia del pacto es, al mismo tiempo, la receptora de las bendiciones a través de Jesús y la descendencia de Abraham y la ruta de bendiciones entre las naciones.

Así, nos paramos en la presencia de Dios para traerle gloria, adorarle, admirarlo y hablar de sus hechos maravillosos Dios habla del llamado a Israel en Isaías 43 como el pueblo que Él mismo formó para manifestar sus alabanzas. Pedro retoma esta terminología en 1 Pedro 2 y habla de nuestro llamado a salir de la oscuridad y entrar en la luz para así hablar las excelencias del que nos ha llamado en Cristo. Leemos que Israel ha sido llamada para testificar del Señor entre las naciones, declarar lo que ha hecho y que solo Él es, el Salvador y el verdadero Dios viviente. Y leemos en el Nuevo Testamento, en el libro de los Hechos que los apóstoles, fueron llamados para dar testimonio de las obras poderosas de Dios entre las naciones. Hay mucha continuidad del propósito a medida que avanzamos desde lo que Israel fue llamado a ser y tristemente, a menudo, falló en serlo, lo que Cristo logró ser perfectamente, el adorador perfecto del Padre y el testigo para las naciones en nuestro nombre, y lo que Él está haciendo ahora de nosotros, aún somos imperfectos, pero por la gracia del Espíritu Santo, podemos adorar ante el Padre y testificar a las naciones. La promesa de bendición para Abraham está fluyendo a las naciones por Cristo, a través del testimonio y la adoración de su iglesia.

Pregunta 4:

¿En qué sentido la relación de la iglesia del Antiguo Testamento con Cristo es similar a la relación de la iglesia del Nuevo Testamento con Cristo?

La Biblia nos cuenta una historia principal — la historia de la redención — y es muy útil entender que ésta empezó mucho antes que la iglesia moderna se estableciera. Los creyentes del Antiguo Testamento no conocieron a Jesús de la misma manera que los del Nuevo Testamento. Pero aun así ellos dependían de él de muchas maneras importantes. ¿En qué se asemeja la relación de la iglesia del Antiguo Testamento con Cristo a del Nuevo Testamento con Cristo?

Dr. David Bauer

La forma en que la relación con Cristo del Antiguo Testamento se relaciona con la relación con Cristo de la iglesia del Nuevo Testamento, pienso, que está muy bien explicada por el gran teólogo del Nuevo Testamento Oscar Cullman, de Basilea, Suiza. En sus numerosas obras, tales como Cristo a Tiempo o Salvación en la Historia, él afirma que, en cuanto a la Biblia Canónica, al Canon bíblico, Jesucristo se posiciona en el centro del tiempo. Él lo ve como un embudo que conduce hacia Cristo y un embudo que sale de Cristo, con Cristo en el centro. La historia de la salvación — la historia de las obras de Dios en la Biblia — comienza con la preocupación de Dios por todo el cosmos. Por ejemplo, al comienzo, los capítulos de Génesis. Y entonces el enfoque se reduce a una nación: Israel. Y aún en el Antiguo Testamento, se reduce aún más a la noción del remanente justo de Israel. Y finalmente, todas las promesas y tratos de Dios con su pueblo Israel, se enfocan en un hombre: Jesucristo. Pablo dijo en 2 Corintios 1:20 “porque todas las promesas de Dios son en él Sí”. Según Cullman, Jesús es realmente, en un sentido, la encarnación de Israel del pueblo de Dios del Antiguo Testamento por lo que todo se estaba dirigiendo hacia él. En el Nuevo Testamento, todo se mueve desde él, de manera que tenemos una ampliación que sale de un hombre; Jesucristo, hacia la iglesia. Y finalmente, en la consumación, Dios tomará el control del cosmos en maneras que hasta estos momentos no se han aclarado. Entonces, la iglesia del Nuevo Testamento se relaciona con el pueblo de Dios del Antiguo Testamento a través de Jesucristo.

Esta es la base de la continuidad entre la fe del Nuevo Testamento, la iglesia del Nuevo Testamento y lo que Dios hizo por su pueblo, con su pueblo, Israel, antes de Cristo. Eso significa, realmente, que la historia de Israel se convierte en nuestra propia historia. Y este entendimiento de la relación de la iglesia del Nuevo Testamento y el pueblo de Dios del Antiguo Testamento es extremadamente importante para la identidad propia de los cristianos. Porque significa, por supuesto, que lo que nosotros sabemos o debemos saber sobre Cristo, la verdad sobre Cristo se anticipaba en los tratos de Dios con su pueblo Israel. Y, por ende, hay aspectos sobre Cristo que nosotros no sabríamos y no podríamos incluir si no fuera porque el Antiguo Testamento nos da y nos trae el testimonio de Cristo de esa manera. Podemos estar hablando de una clase de continuidad entre la experiencia del pueblo de Dios del Antiguo Testamento y la experiencia del pueblo de Dios de hoy en día. Y de alguna manera, eso significa que de alguna forma los santos del Antiguo Testamento participaron realmente en la fe en Cristo sin saberlo totalmente o sí, pero sin conocer al menos lo que esto implicaba. Realmente ellos experimentaron la salvación en Cristo a pesar de que vivieron antes de Cristo.

Hay un pasaje en el capítulo 9 de Hebreos en el que se habla de una muerte que ocurrió, la muerte de Cristo, que nos redime de las faltas cometidas bajo el primer pacto. Lo que sugiere realmente es que quienes participaron en la fe de Israel en el primer pacto realmente encuentran o encontrarán su salvación en la obra expiatoria, incluyendo la muerte por supuesto, la obra expiatoria y la muerte de Cristo. Mirándolo desde otra perspectiva, Pablo puede hablar sobre la fe de Abraham,

por ejemplo, que tiene la misma clase de fe que nosotros tenemos. Lo que él quiso decir es que simplemente no era la misma clase de fe en términos formales; digamos que tuvo las mismas características formales de la fe en Dios que Abraham tuvo, las mismas características formales de nuestra fe en Dios a través de Cristo. Pero realmente Pablo inclusive sugiere que, a pesar de que él no sabía y no estaba en posición de expresarlo de esta manera, Abraham tenía fe en Cristo. Porque en la medida en que Abraham tuvo fe en la promesa de Dios en esa medida, otra vez como dice Pablo: “porque todas las promesas de Dios son en él Sí”, realmente Cristo se anticipó en la promesa. En otras palabras, en la medida que Abraham tuvo fe en la promesa de Dios, en ese sentido, Cristo es la promesa de Dios, Abraham tuvo fe en Cristo. Aun cuando Abraham y otros del Antiguo Testamento vivieron bajo los términos del progreso de Dios de la redención, eso significó que su experiencia de salvación estaba limitada en relación con la nuestra.

Pregunta 5: **¿Por qué los cristianos necesitamos a la iglesia?**

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la iglesia fue esencial en el plan de salvación de Dios. Tristemente, muchos cristianos hoy tienden a evitarla. Es cierto que somos justificados solo por la fe en Cristo. Pero hay muchos aspectos de la vida redimida que requiere de nuestra participación en una congregación local. Así que, ¿cuáles son algunos de estos aspectos? ¿por qué los cristianos necesitamos a la iglesia?

Rev. Mike Glodo

Debemos entender que el propósito de Dios es que nos reunamos en la iglesia de Jesús. Hay cosas que Dios hace por nosotros en la iglesia que no hace fuera de la iglesia. Tenemos la última cena que Jesús instituyó. Tenemos el bautismo que marca la entrada a la congregación o la iglesia de Jesús. También tenemos que valorar el que las Escrituras se interpreten a si mismas, que la iglesia es la niña de los ojos de Jesús. El apóstol Pablo nos dice en Efesios 5, que Él la ama y se entregó por ella. Y el deseo de Jesús es reunir a su pueblo en una comunidad. Esta es una realidad presente importante para nosotros, que Jesús mismo era la encarnación del reino y así como nos reúne con él, también nos reúne en una hermandad entre nosotros. No es solo una organización voluntaria o electiva en la que podemos hacer cosas mejor, sino que nosotros reflejamos la unidad de Jesús cuando nos unimos en su iglesia y nos congregamos bajo sus pastores, porque él nos dejó primero que todo a sus apóstoles. Él le dijo a Pedro, tú eres la roca en la cual yo construiré mi iglesia. Jesús es la piedra angular, los apóstoles son los fundamentos. En Efesios 4 nos dice: Estamos todos contruidos bajo una sola casa espiritual o un templo de Dios; tal como no los recuerda en 1 Pedro. Por eso, no somos tan solo seguidores de Jesús individualmente, sino que somos la encarnación de esta nueva creación que Jesús trajo con su resurrección de entre los muertos y por su entrega del espíritu a nosotros como su nuevo templo. De manera que somos la presencia del reino de Dios en la iglesia, en la

que su pueblo puede encontrar misericordia, perdón y compañía cuando se siente solo. Por eso, la iglesia es la primicia de los nuevos cielos y tierra, que algún día serán vistos por toda la creación.

Pregunta 6: **¿Qué es la santidad de Dios?**

La iglesia tiene muchas características que derivan de Dios y reflejan su carácter. Por ejemplo, el Credo de los Apóstoles llama a la iglesia “santa”. ¿Sabemos lo que esto significa? Como la santidad de la iglesia proviene de Dios, una manera de entender esta característica es mirar la santidad de Dios. Entonces, ¿qué es la santidad de Dios?

Dr. K. Erik Thoennes

La santidad de Dios significa que Él es única y supremamente superior a toda la creación. Y también hay un lado moral, y es que Dios está totalmente separado del pecado y del mal.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

La santidad es lo primero que se dice de Dios, especialmente en el Antiguo Testamento, Él se revela a sí mismo como el Santo de Israel. Lo más importante de que Él sea santo es que está separado de lo que somos, es distinto a nosotros. La principal forma en la que podemos comprender con claridad cuán distinto es Él de nosotros es moralmente. Ser santo para Dios significa ser absolutamente perfecto. Y cuando pensamos en la imperfección, la forma más clara para nosotros es la imperfección moral de nuestras vidas. La santidad de Dios es la que explica realmente todo sobre quién es Él. Pero cuando pensamos en lo más esencial de lo que significa que Dios sea santo, es que no hay pecado en Él. No hay tentación que lo haga hacer el mal. No hay ninguna sombra de desvío en Él. Él es moral y absolutamente perfecto. Él es absoluta y totalmente por excelencia santo. La cosa más importante que podemos saber sobre Él es que es santo. Y al entender que Dios es santo, lo más importante que aprendemos sobre nosotros es que somos pecadores, con una necesidad desesperada de su perdón. ¿Qué dijo Isaías? “¡Ay de mí que soy muerto!; pues siendo inmundo de labios y habitando en pueblo de labios inmundos, he visto al Rey Jehová de los ejércitos”. Cuando entendemos la santidad de Dios, todo cae en su lugar, entendemos que el único verdadero Dios viviente es definido primero por el hecho de que es perfecto.

Dr. John Oswalt

De muchas maneras, la idea de la santidad de Dios es fundamental por su naturaleza y para nuestra comprensión de esa naturaleza. La palabra “santo” no es muy frecuente en la literatura del Oriente Medio. Esto ocurre muchas veces, la mayoría de esas se relacionan con las cosas que pertenecen a dioses y sin hablar de los mismos dioses. Pero, fundamentalmente define lo que es extraordinario, aquello que es de alguna

forma fuera de una experiencia ordinaria. Y la literatura del antiguo Oriente Medio no tenía ninguna calidad moral. No podría tenerla, porque para ellos, tanto los dioses impuros como puros son santos. Los dioses buenos son santos y los malos también. Son extraordinarios, son diferentes. Lo que sucede en el Antiguo Testamento es que esta palabra se vuelve dramáticamente significativa para describir a Dios. Vemos que aparece más de 800 veces en el Antiguo Testamento y hace referencia, entonces, a que Dios es absolutamente diferente. El Antiguo Testamento dice que hay un solo ser en todo el universo que es diferente. Aquellos dioses el viento, la lluvia, la tormenta, no lo son. Un dios de madera bañado en oro ¿cómo podemos llamar a eso diferente? No. Nosotros hemos conocido a un Dios, que no es el viento, ni la lluvia, ni el sol, Él es diferente. Y solo hay un verdadero diferente. Eso significa que podemos hablar ahora sobre su carácter santo Su carácter. Es fascinante pensar la posibilidad teórica de que la santidad puede significar brutalidad si el que es santo es un tipo bruto. Si el que es santo fuera cruel, la santidad significaría crueldad. Pero gracias a Dios que el que es santo, es amor, es verdad, es rectitud, es puro. Por lo tanto, la santidad de Dios no describe meramente su esencia — Él es “el diferente” — pero también describe su carácter. Y esas son buenas noticias, entonces, es este el que es el diferente, con el que todos nos relacionamos y frente a quién nos pararemos algún día. Este diferente se caracteriza por una naturaleza como esta. Para entender que la santidad de Dios es expresada de esta manera, entonces comencemos a ayudarnos a entender lo que significa cuando decimos: deben ser santos como yo soy santo. Esto no significa que nos tenemos que convertir en dioses, que nos tenemos que convertir en trascendentes. Pero sí significa que Él quiere compartir su carácter y cuánto se necesita en el mundo un carácter como este.

Pregunta 7:

¿Qué implica la identidad de la iglesia como real sacerdocio y nación santa sobre sus obligaciones modernas?

Quando el Credo de los Apóstoles menciona la “santa iglesia católica” se enfoca principalmente en la iglesia como algo universal y no individual. Este énfasis se obtiene de las Escrituras que identifican la iglesia como un “reino de sacerdotes y una nación santa”. Pero ¿qué implica la identidad de real sacerdocio y nación santa sobre sus obligaciones modernas?

Dr. Peter Walker

Primera de Pedro describe a los creyentes como sacerdotes, habla sobre el real sacerdocio de todos los creyentes. Es una gran frase, recogida de Éxodo 19, cuando la nación de Israel es descrita como: “Tú serás” dice Dios, “un reino de sacerdotes”. Esto nos dice es que, así como Israel fue pensado para que veamos en ellos algo de la personalidad de Dios, los sacerdotes se supone que deben ser amables, y reflejar la personalidad de Dios. Por eso, todos los cristianos son esos a quienes, si miramos, veremos alguna características de Dios. En ese sentido todos somos parte del sacerdocio de los creyentes reflejando la gloria de Dios al mundo.

Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Una de las cosas más importantes que hay que saber sobre la visión de la Biblia de los seres humanos es que estos fueron creados para servir o ministrar a Dios. Yo se que hablamos bastante sobre servirnos entre nosotros y sobre ministrar entre nosotros, pero desde el comienzo hasta el final, el propósito principal de los seres humanos es el de ministrar a Dios. Si nos remontamos hasta Génesis 2:15 donde Dios dijo que Adán en el Jardín iba a trabajarlo y a cuidarlo. “Trabajar y cuidar” es el mismo lenguaje usado en Números para explicar lo que los sacerdotes y levitas hacen en el tabernáculo. Por eso, desde el principio, cuando Dios puso a la humanidad en su templo del Jardín, el Jardín del Edén, los mandó a que fueran sacerdotes, de hecho, como sacerdotes reales. Y a medida que avanzamos a través de la Biblia, nos damos cuenta de que ese ha sido siempre el caso, que esto es el ideal para los seres humanos. pero que en el Antiguo Testamento y hasta la segunda venida de Cristo, esta actividad se lleva a cabo en relativamente pequeñas áreas, pequeños pedazos aquí y allá. Por ejemplo, todo comenzó con Adán y Eva en el Jardín del Edén, que era solamente un pedacito de la tierra. Y continuamos con Israel cuando establecieron un tabernáculo y el templo de Jerusalén, aún entonces, los sacerdotes ministraban y servían a Dios y esto es algo que ocurría en un lugar “santo” o “santificado”. Sin embargo, esto es lo que se espera que hagan los seres humanos. Para ello fueron diseñados, para ello fueron puestos en el planeta.

La imagen del Nuevo Mundo, cuando Dios haya santificado la tierra y hecho de toda ella su templo, hecho toda su presencia santa, va a ser el trabajo, un trabajo sacerdotal, un trabajo sacerdotal real para cada ser humano que vive en ese nuevo mundo. Dios le dijo a Israel en Éxodo 19, que Dios los había escogido para que ejercieran un sacerdocio real, un sacerdocio imperial, por así decirlo. Y ese mismo lenguaje de Éxodo es utilizado por Pedro en el Nuevo Testamento para referirse a la iglesia. Esta es la perspectiva que debemos tener no solo con el antiguo Israel, sino integralmente con los cristianos que somos un sacerdocio real, un pueblo escogido, un sacerdocio real imperial. Yo se que todo esto suena un poco extraño porque cuando pensamos en sacerdotes, normalmente se nos viene a la mente que los sacerdotes hacen una limitada cantidad de cosas, ofrecen sacrificios, oran, cantan ocasionalmente, quizás tocan la trompeta, están en los coros y cosas así. Pero en realidad, lo que la Biblia está diciendo es que cada actividad legítima ordenada sobre la tierra, desde el comienzo hasta el fin, ha sido un acto del sacerdocio real de aquellos que sirven a Dios y lo hacen de manera limitada en el Antiguo Testamento y aún en la vida de Jesús y en la iglesia cristiana hoy en día. Pero al final todo será así.

De hecho, la Biblia refleja la creación en muchos aspectos, muchos lugares, como si fuese el templo de Dios. Y esto sí lo podemos imaginar, el trono de Dios dice Isaías, está en el cielo y su estrado en la tierra y alrededor de su estrado, refiriéndose al arca del pacto, hay un lugar sagrado donde el sumo sacerdote y los levitas, los sacerdotes especiales de la nación de Israel, le sirven. Y ellos hacen esto al decorar, al asegurarse de que los sacrificios estén listos, que las plantas estén crecidas apropiadamente, que este sea un lugar hermoso, un lugar ideal para el ambiente de Dios y evitando la

maldad y manteniendo las cosas impuras fuera. Esta es la clase de cosas que ellos hacen de manera que toda la actividad es así. Pero la Biblia dice que todo el piso de la tierra, la tierra completa es el piso del templo de Dios, y lo que Dios está haciendo es dispersar su influencia, dispersar su santidad desde un pequeño punto, el Jardín del Edén al comienzo, y luego en el tabernáculo hasta finalmente llegar al templo como fue establecido, Él está ahora saliendo y limpiando todo el piso de su gran palacio, que es la tierra. Y esto sucede a través de Israel en parte. Pero fallaron y por eso vino la miseria. Y Cristo viene y ahora él nos ha asignado esta tarea de limpiar todo el piso y la manera de hacerlo es sirviendo a Dios en cada una de las áreas de la vida como un acto de adoración a él. Esto no se refiere a algunas cosas que nosotros hacemos ministrando a Dios, el servicio del culto a él, y otras cosas que hacemos para nosotros o sin ningún motivo. Esto se refiere a cada cosa que hacemos como cristianos debemos hacerla de corazón para el Señor porque es para el Señor ya sea nuestros seis días de trabajo, si dormimos, si criamos a nuestros hijos, cualquier actividad es una actividad del sacerdote real porque nuestro trabajo es extender la santidad de Dios a través del mundo en anticipación al nuevo mundo que vendrá cuando cada uno que se quede, viva en esta tierra maravillosa, limpia, santa y santificada y ellos servirán a Dios para siempre como sus sacerdotes reales.

Pregunta 8:

¿Cuál es el rol apropiado de los ministros ordenados en la iglesia?

Debido a que las Escrituras llaman a la iglesia a servir como la nación santa y a su real sacerdocio, esto hace que muchos piensen en el rol de los ministros modernos. Después de todo, si cada miembro de la iglesia ahora es un ministro de Dios, ¿qué queda por hacer para los pastores de la iglesia? ¿Cuál debe ser el rol de los ministros ordenados en la iglesia?

Dr. Stephen Wellum

Es importante pensar en la relación entre toda la iglesia como un sacerdocio de todos los creyentes ¿Cuál sería entonces el sentido de tener pastores? Si todos somos sacerdotes, ¿para qué los necesitaríamos? Al pasar del Antiguo Testamento al Nuevo — del Antiguo pacto al Nuevo — la nación de Israel es vista como un sacerdocio. Ellos tenían sacerdotes que los representaban, pero ellos también debían representar a Dios ante el mundo entero. Al pasar al Nuevo Testamento, el cumplimiento del sacerdocio es Cristo como nuestro sumo sacerdote. Él es quien se ofrece por nosotros. Él es quien toma nuestro lugar. Él es quien intercede por nosotros. Él entonces en virtud de sus obras, nos hace ahora sacerdotes. Él nos trae de vuelta hacia Dios. Cuando Él intercede por el mundo, nosotros llevamos a cabo la obra sacerdotal en términos de nuestra restauración de lo que significaba ser portadores de su imagen o llevar a cabo el mandato cultural ante nosotros. El cuerpo completo de Cristo son los sacerdotes. Eso no significa entonces que no tengamos maestros, o líderes en la iglesia. Todos somos sacerdotes, todos conocemos a Dios, pero hay ciertos dones que son distribuidos a la iglesia que no son iguales. Cristo, al ascender, nos regala dones

de líderes, pastores y maestros. A pesar de que todos conocemos a Dios directamente, intercedemos directamente ante Él a través de las obras de nuestro Señor Jesucristo, no obstante, existen aquellos que, en el cuerpo, sirven diferentes propósitos y pastores que tienen el rol único de dirigir, enseñar y equipar al pueblo de Dios. Ellos son dotados de esa manera como los sacerdotes y amigos. A ellos se les ha dado un rol especial y un liderazgo único en la iglesia.

Dr. Peter Walker

Hay una necesidad, como en cualquier organización, de que haya personas a cargo, y Dios no es un Dios que promueve el desorden absoluto. Cualquier comunidad necesita tener un buen orden. Por lo tanto, es apropiado, y lo vemos en el Nuevo Testamento, que haya personas elevadas, si esa es la palabra correcta, a una posición de autoridad y que nosotros nos sujetemos ante aquellos que tienen la autoridad. Si en el mundo pagano es así, mucho más aún en la iglesia. Debemos sujetarnos a los que tienen el liderazgo o a los que están sobre nosotros en el Señor, usando una frase del Nuevo Testamento. ¿Cuál es el papel de estas personas? Bueno, servir a su pueblo. Somos llamados a ser líderes serviciales, pero también buenos maestros. Este es un papel importante. Si realmente Cristo gobierna su iglesia con su Palabra, entonces aquellos que han sido llamados a ser líderes deben ejercer las reglas de Cristo en su iglesia de la misma manera. Esto es, a través de su Palabra que nos enseña, lo que muestra la importancia en el Nuevo Testamento de las personas que fueron llamadas a ser maestros. Y son aquellos que tienen una habilidad para enseñar los que son los llamados a dirigir. Hay también un papel obviamente para el servicio pastoral, de ser amable y cariñoso con el rebaño, con las ovejas de Jesús. Yo diría que el rol principal es el de ser maestro, gobernando al pueblo de Dios con su Palabra.

Pregunta 9:

¿Cómo pueden los pastores adaptar sus enseñanzas para audiencias que incluyen no creyentes?

La iglesia como un todo es sagrada para Dios. Pero las personas que se acercan a ella lo hacen por muchas razones y no todos los que lo hacen son creyentes. Y esto crea dificultades para los pastores. ¿Cómo pueden los pastores adaptar sus enseñanzas para audiencias que incluyen no creyentes?

Dr. Dennis Johnson

Los pastores y maestros pueden aprender a adaptar sus enseñanzas a las necesidades de las diferentes audiencias, audiencias particulares creo que poniendo atención especialmente a los sermones del libro de los Hechos. Cuando los apóstoles predicaban, algunos de los sermones que predicaban eran en un contexto que podían esperar que una congregación, una audiencia que pudiera reconocer las Escrituras del Antiguo Testamento, las escrituras hebreas, para recibirlas como la palabra de Dios. Por eso, ellos citaban Escrituras del Antiguo Testamento. Pedro en Pentecostés cita varios pasajes del Antiguo Testamento, no solo Joel 2 sino Salmo 16 y Salmo 110. O

el apóstol Pablo que predicó en la sinagoga de la diáspora, y otra vez citó las Escrituras porque sabía que eso se recibiría como una palabra de Dios con autoridad. Por otra parte, cuando Pablo va a Lystra, en Hechos 14 o a Atenas en Hechos 17, no cita las Escrituras. Todas las cosas que Él dice pueden ser demostradas en la palabra de Dios revelada en la Biblia, pero en vez de esto Él hace referencia a la revelación general de Dios en el orden creado porque esa es la revelación que confronta cada gentil pagano, ya sea que tuvieran uno o muchos dioses; muchos adoraban muchos dioses. Aun así, Pablo supo que ellos serían confrontados con la clara revelación de Dios el Creador. Y por eso, les habló al comienzo en términos con los que ellos estaban familiarizados sobre la revelación general de Dios, siempre para traerlos hacia Cristo, siempre para traerlos a ese punto de que algo nuevo había ocurrido como resultado del envío de Dios del Mesías, no solo como un rescatador de Israel, sino como el Salvador de las naciones. Y esa, creo que es una manera sabia de pensar sobre nuestras prédicas, pensando donde está nuestra congregación, dónde está nuestra audiencia en términos de lo que entienden, conduciéndolos más profundamente al entendimiento completo del evangelio.

Pregunta 10:

¿Cuáles son algunas aplicaciones responsables que podemos extraer de nuestras creencias sobre la iglesia visible e invisible?

Es inevitable que la iglesia visible tenga miembros no creyentes. Pero la iglesia invisible es pura, y consta de creyentes solamente. ¿Cómo estos dos conceptos se relacionan entre si? ¿Debemos hacer énfasis en la iglesia invisible al punto de tratar de purgar cada no creyente de la iglesia visible? ¿Debemos hacer énfasis en la iglesia visible al punto de que asumimos que en nuestra congregación todo el mundo es salvo? ¿Qué aplicaciones responsables podemos extraer de nuestras creencias sobre la iglesia visible e invisible?

Dr. Donald Whitney

Hablamos de la iglesia visible y de la invisible tanto en la teología como en la historia. Nos referimos a la iglesia visible como la expresión local del cuerpo de Cristo formada por cristianos genuinos y personas que se consideran cristianas. La invisible sería el pueblo de Dios de todos los tiempos y lugares, del cielo y la tierra, que han sido parte del pueblo de Dios, muchos de cuyos miembros no podemos ver ahora. Están en el cielo con Dios o en otros lugares del mundo. La iglesia visible es la que vemos como iglesia local, donde los cristianos o quizás muchas iglesias se reúnen. Recordemos que Jesús dijo que en la iglesia siempre habría “cizaña entre el trigo”. Al igual que tenía discípulos fieles, pero tenía a Judas allí. Pablo tenía sus Demas entre sus discípulos, si se quiere decir así.

Siempre los habrá en la iglesia local. Pero, la disciplina, la predicación fiel del evangelio, hacer que las personas caminen fielmente con Cristo es tarea de la iglesia local, y si discernimos que hay personas no convertidas — cizaña entre el trigo —

debemos manejarlo apegados a la palabra. A pesar de que sabemos de que habrá cizaña entre el trigo, no debemos ignorar esta situación. Cuando se manifieste un Judas potencial, un Demas, una cizaña, el Señor nos ha dado en las Escrituras medios bíblicos para buscar esa disciplina de la iglesia: en Mateo 18. Vamos a la persona y la confrontamos, en el paso dos traemos a otra persona, finalmente van a la iglesia y ésta decide, conforme a Mateo 18 y 1 Corintios 5. Si esa persona decide continuar viviendo como un no creyente, sin arrepentirse de su pecado, entonces nosotros la debemos tratar como un no creyente. Oramos por ellos, continuamos siendo el testimonio para ellos, pero no tendrá privilegios de membresía y asociación.

Así que, la idea de la iglesia invisible es muy importante, pero como un concepto teológico que reconocemos que existe, no tiene un gran impacto fuera del sentido de que sabemos que estamos hablando de personas en otros lugares, que no podemos ver, pero que están vivos ahora. Decimos que somos parte de la iglesia de Dios con ellos, hermanos en China, en África, en América somos uno en Cristo, y nunca nos veremos excepto en el cielo. Debemos reconocer que es por esto que oramos unos por otros y nos amamos unos a otros, nos damos apoyo mutuamente y nos ayudamos, aunque quizás no nos veamos nunca en este mundo.

La idea de la iglesia invisible es solo una teoría para nosotros, pero aún así es de gran importancia. La iglesia local, el cuerpo de Cristo es el énfasis del Nuevo Testamento, las estadísticas muestran que de las 125 menciones de la palabra ekklesia del Nuevo Testamento, 117 o 118 se refieren a la iglesia local, la iglesia visible. Ese es el énfasis en el Nuevo Testamento y ese es el énfasis que queremos darle, sin ignorar el otro, pero realmente, el énfasis está en la iglesia local, la iglesia visible.

Dr. John Frame

La iglesia consiste en creyentes y no creyentes y debemos entender qué significa esto. Estamos hablando, entonces, de la relación externa que las personas tienen con la iglesia. Internamente, lo que las tradiciones reformadas llaman “la iglesia invisible”, allí no hay no creyentes. Los no creyentes entran en la iglesia visible solamente porque nosotros no podemos leer sus corazones, a veces, son entrevistados por los ancianos de la iglesia para lograr su membresía, ellos montan un buen espectáculo y aparentan creer en lo que nosotros creemos y hablan como si estuvieran unidos a Cristo en la fe, es así como entran a la iglesia, puesto que no podemos leer sus corazones. Y que quizás dentro de todo son hipócritas, ellos no son creyentes, y entonces, la iglesia, externamente, la iglesia que se reúne los domingos por la mañana puede tener tanto creyentes como no creyentes. Pero por supuesto que eso no significa que Dios esté calculando quién está en la iglesia y quien no. Para Dios, por supuesto, los únicos que van a recibir la salvación, los únicos que se van a ir al cielo son aquellos que están unidos a Cristo por la fe y como análisis final, ese es un asunto del corazón; Dios lo ve. Con el tiempo la iglesia se va a dividir, el trigo va a ser separado de la cizaña y solamente los creyentes van a encontrarse en la gloria con Jesús por toda la eternidad.

Pregunta 11: **¿Cómo debería tratar la iglesia al mundo no creyente?**

Si es difícil para los creyentes discernir sobre su relación con los no creyentes en la iglesia visible, es aún más difícil saber cómo deben responder a los no creyentes que están fuera de ella. ¿Estamos obligados a servirles y a sacrificarnos por ellos como si fueran parte de la iglesia? ¿Nos está permitido ignorarlos y dejarlos resolver sus propios problemas? ¿Deberíamos despreciarlos porque ellos son enemigos de Dios? ¿Cómo debería tratar la iglesia al mundo no creyente?

Dr. Robert Lister

Los cristianos, en cuanto a los no creyentes, necesitamos tener presente que no somos Dios. Y podemos estar contentos de no serlo. No ser Dios significa, que no somos responsables de emitir un juicio definitivo sobre nadie. Mientras sepamos que el Señor de toda la tierra hará lo correcto con cada uno; ese no es el papel que se nos ha asignado. Y sabemos que mientras los no creyentes vivan y respiren, una de las cosas que Dios hace es tratarlos con amabilidad y darles más oportunidades para que se arrepientan. Dios está mostrando paciencia hacia esas personas que merecen ser juzgados, para que tengan más oportunidades de arrepentirse. Y por esto lo que deberíamos hacer como criaturas y no como el Creador es orar por ellos y compartir el evangelio con ellos. Muchos tenemos personas no creyentes que amamos y debemos orar por ellos, así como por los no alcanzados alrededor del mundo. Por eso, tenemos que diferenciar nuestro papel del de Dios, sabiendo que Dios hará el suyo para que nadie tendrá queja sobre alguna injusticia. Y al mismo tiempo reconocer que mientras los no creyentes vivan, tienen la oportunidad de arrepentirse. Y nosotros queremos presentárseles esa oportunidad a los más que podamos. La otra cosa crítica que debemos recordar es que alguna vez fuimos no creyentes. y si tenemos una actitud de ser “más santos que ellos” o superiores, eso revelaría un malentendido de lo que fuimos y que la única diferencia ahora es la gracia de Dios en nuestras vidas, y nada intrínseco en nosotros. Por eso celebramos la obra de Dios en nosotros y buscamos mediante la oración y evangelio, la obra de Dios en sus vidas también, confiando en que el Señor llamará a sus ovejas en la forma y tiempo apropiados para su plan.

Dr. Dennis Johnson

En vista de que Apocalipsis nos muestra claramente que todos los enemigos de Dios serán destruidos en el juicio final, nuestra actitud hacia los no creyentes debe tener una combinación de coraje, compasión y humildad. De coraje porque lo que no necesitamos es estar intimidados por esos enemigos, sabemos que el Dios de justicia hará justicia con sus y nuestros enemigos el último día. Martin Lutero bien lo dijo en su himno “Castillo fuerte es nuestro Dios: Podrán el cuerpo destruir, más siempre ha de existir de Dios el Reino eterno”. Por eso no debemos estar con miedo ni intimidados ni silenciados. Necesitamos ser compasivos con los no creyentes. Ellos merecen la justicia, así como nosotros la merecemos, pero nosotros somos llamados en todas las Escrituras a anhelar la intervención de Dios para convertir a nuestros

enemigos en amigos, de la manera que solo Él puede hacerlo; a través del evangelio y del poder del Espíritu que da nueva vida. Por lo tanto, debemos ser testigos compasivos con ellos. Uno de los atributos importantes de la iglesia en el libro del Apocalipsis es que esta es el testimonio de Cristo, que extiende la obra de Jesús, que es el testigo fiel. Por eso, nuestro testimonio es sobre la verdad de Dios, pero también para que la misericordia de Dios alcance más personas. Así que debemos ser humildes con los no creyentes. La realidad del juicio venidero nos recuerda que eso es lo que como seguidores de Cristo nos merecemos. Es lo que Jesús soportó por nosotros en la cruz. Por eso, no hay razón para que seamos arrogantes con ellos. No tenemos ninguna razón para ser hostiles con ellos, más bien debemos ser humildes para con ellos, por la realidad del juicio. Aun cuando les expresamos un testimonio valiente y compasivo del evangelio.

Dr. John McKinley

Podemos sentirnos tentados a tener una actitud de superioridad sobre nosotros mismos y sobre todo si nos han maltratado o si se burlan de nosotros, ese tipo de cosas. Pero creo que Jesús querría que tuviéramos la actitud de desear servirles, tener compasión de verlos como los perdidos porque no sabemos quién se va a convertir. Y por eso queremos servirles y les estamos predicando el evangelio, y esperamos que respondan. Cuando pensamos en el otro lado del juicio, ¿cuál debe ser entonces nuestra actitud? Debería haber, creo yo, un sentido de compasión y de tristeza hacia ellos. Y en este punto deberíamos tener una clara conciencia de que los amamos cuando tuvimos la oportunidad de hablarles del evangelio; y que ellos no nos podrán señalar con el dedo y decirnos: “Tú sabías. ¿Por qué no me dijiste sobre este Cristo?” Necesitamos vivir entre ellos con una visión de futuro, no condenándoles por adelantado sino sirviéndoles y ayudándoles a encontrar refugio en Cristo y también sin ser vengativos y guardar rencor en nuestro corazón, por el contrario, deberíamos sentir compasión cuando ellos no responden al evangelio y tener la esperanza de que lo hagan.

Pregunta 12:

¿Cuándo deberían las acciones sociales ser dedicadas a aquellos que están en la iglesia y cuando a quienes están fuera de esta?

Históricamente la iglesia ha ayudado y mostrado misericordia con los de afuera atendiendo sus necesidades físicas. Esto ha servido para acercarlos a la fe, pero es difícil saber cuándo gastar recursos en las necesidades de los de afuera, en especial cuando hay necesidades dentro de la iglesia. ¿Cuándo debería dedicarse la ayuda a los que están en la iglesia? ¿y cuándo a los que están fuera de esta?

Dr. John Frame

La regla que Pablo da en el Nuevo Testamento es hacer el bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe. Esto significa que debemos planificar un presupuesto diciendo: “Daremos un 95% a la iglesia y un 5% a los de afuera”, no creo que

funcione así. La iglesia es una familia, es una familia extendida y, naturalmente, daremos más nuestras propias personas que a las de afuera. Por un lado, conocemos las necesidades de las personas que vemos cada semana y podemos ayudarles de una manera que no podemos hacerlo con personas de afuera. Pero, consideremos la parábola del buen samaritano donde vemos a alguien que se está muriendo al margen del camino o cuando alguien entra en tu vida o entra en la vida de la iglesia de una manera muy dramática y no hay manera de estar seguros de sus creencias religiosas o si cree en Dios o en lo que nosotros creemos, nuestro primer instinto debe ser de ayudarlo a resolver sus necesidades. No necesitamos ponerle una prueba religiosa o de credo para hacerlo, simplemente hacemos lo que podemos. Debemos dejarle eso a la providencia de Dios. Por supuesto que deseamos ayudar, así como en una familia. Damos el grueso de nuestra asistencia a nuestros propios hijos y a nuestros cónyuges, pero si nos encontramos con alguien que está en necesidad, si estamos en situación de poder ayudarlo a cubrir esa necesidad, debemos hacerlo.

Pregunta 13:

¿Cuáles son algunos modos prácticos en los que las iglesias pueden llevar a cabo la Gran Comisión?

La tarea más importante de la iglesia con los no creyentes es el mandato de Jesús de hacer discípulos a todas las naciones. Llamamos a esto la “Gran Comisión”. Como parte de la Gran Comisión, la iglesia evangeliza a los perdidos en cada nación al hablarles del evangelio. La Gran Comisión también incluye disciplinar a los creyentes y reunir a los creyentes en congregaciones de la iglesia local. Debido a la naturaleza monumental de esta tarea, ¿cuáles son algunos modos prácticos en los que las iglesias pueden llevar a cabo la Gran Comisión?

Dr. Simon Vibert

El reto al final de los Evangelios es ir por todas las naciones, proclamando las buenas nuevas y haciendo discípulos. El lenguaje del discipulado implica algo más que ser un alumno. Implica algo más que ser un creyente, implica estar en una relación con Dios. Sí, con el Dios que nos enseñará y nos guiará, pero el reto de hacer discípulos es tener a personas que tengan una vida de aprendizaje y relación con Dios. Y que, por ende, necesitarán ser moldeados. Las personas necesitan relacionarse con otros creyentes para aprender a vivir la vida cristiana. Esto requiere de enseñanza acerca de los requisitos que exige Dios a sus seguidores y discípulos. Y esto debe insertarse en la iglesia, porque es allí donde Dios ha establecido que las personas crezcan como cristianos y sean “alumnos de por vida”, estando en una relación con él y siguiéndole fielmente.

Dr. Saúl Cruz

Comunicar el evangelio, tomar en serio la gran comisión implica proclamación y demostración del Evangelio. Es decir como John Stott alguna vez lo dijo: “son como las dos alas de un mismo pájaro”, el pájaro no puede volar con una sola de ellas

necesita ambas para poder volar. De la misma manera la gran comisión realmente solo toma efecto verdadero en la vida de las personas, en sus relaciones y en sus sociedades, cuando las personas entienden que el mensaje se debe comunicar con palabras y con actos. Las palabras traen una claridad al mensaje, pero los actos nos muestran también el significado del amor de Dios, de la compasión de Dios.

Mr. Emad Sami

Es esencial para los no creyentes y los siervos del evangelio luchar para hacer el evangelio vivo, si quieren alcanzar a las personas y dar cumplimiento a la Gran Comisión. Dios al venir al mundo se convirtió en carne en Jesucristo. Y para que nosotros podamos proclamar el evangelio y alcanzar al mundo tenemos que reconocer que el mundo está compuesto de diferentes personas, diferentes idiomas, diferentes culturas y diferentes civilizaciones. En cada nación, cada raza y cada grupo étnico, reconocemos que hay una forma diferente, color, civilización y una mentalidad y comportamiento específico. Cada uno debe presentar el evangelio a las personas de una manera que puedan entenderlo, en una manera que puedan aprovecharlo y dentro del contexto de la mentalidad de las personas y de sus civilizaciones. Podríamos preguntarnos, cómo podemos presentar el evangelio efectivamente a alguien de otra cultura. Para poder comunicar el evangelio a otras personas, necesitamos simplificar e interpretar el evangelio mediante herramientas y una variedad de métodos que las personas con otras formas de vida, cultura y civilizaciones aceptarán.

Dr. Willie Wells

Nosotros entendemos que Jesús nos dejó un modelo de cómo alcanzar a los extraviados de la humanidad y ese es un modelo sin mancha. Es un modelo perfecto. Funcionó en el siglo XX y funcionará en el siglo XXI, y si Jesús se queda en los cielos un poco más continuará funcionando. Ese modelo es la evangelización. La evangelización pasó por culturas, denominaciones, diferentes posiciones de personas y estratos socioeconómicos, sin importar si eran buenos o malos. Llega a personas que están extraviadas. No solo logramos que las personas se salven a través de prédicas, enseñanzas y el testimonio del evangelio de Jesucristo. Entonces ¿qué haremos después de que ellos han sido salvos? Y el problema es que la mayoría de las personas no se integran en las diferentes iglesias porque no se sienten parte de ella. ¿Cómo continuamos llevando a cabo esta Gran Comisión? Bueno, tenemos que testificar primeramente en casa, en los hogares, literalmente en nuestra casa. También debemos hacer obras de evangelismo dentro de nuestras iglesias particulares porque hay personas en la iglesia que quizás se unieron porque sus padres o abuelos u otro conocido ya estaba. Si queremos empezar, empezemos en “Jerusalén”, en nuestra casa, en nuestra iglesia, testificando el evangelio de Jesucristo. Luego de esto, entonces podemos alcanzar a los de afuera y a los de la comunidad, y luego de la comunidad a otras partes y facetas del mundo de manera que el evangelio puede ser diseminado por todos lados. Esas personas pueden tener la oportunidad de escuchar el evangelio y de ser salvos. Cuando pensamos en esto, debemos recordar nuestra posición cuando se trata de pasos prácticos y el testimoniar. Hacer que las personas sean salvas es permitir que el evangelismo se lleve a cabo. Cuando hablamos de evangelizar, hay una simplicidad en esto. Y debemos asegurarnos de no confundir la

simplicidad de esto y tratar de agregar cosas que lo hagan más difícil. ¿Qué es lo que quiero decir con eso? Que primero que nada debemos orar para que el Espíritu Santo sea quien nos dirija y nos guíe. Y, en segundo lugar, asegurarnos de tomar el evangelio. No la ideología del hombre sino el evangelio. Sabemos que, si exaltamos a Jesús, Él atraerá a los hombres hacia Él. La cosa más grande que me llena de emoción sobre dar testimonio a las personas que no conocen a Cristo es que yo no tengo la responsabilidad de atraerlos hacia Cristo. Tengo la responsabilidad de ir y predicar el evangelio, testificando las buenas nuevas, pero la parte más difícil del trabajo Dios se la deja a Cristo. Lo que yo debo hacer es exaltarlo y Él atraerá a las personas hacia Él. Cuando pensamos en esto, las oraciones deben ser el objeto, deben ser el núcleo y así tomamos el evangelio y lo llevamos a todo el mundo. Tan pronto hagamos eso, oiremos a Dios decir: “bien hecho, siervo bueno y fiel”.

Pregunta 14:

¿Puede una persona de bien ser salva sin llegar a la fe en Cristo?

Dios nos mandó a compartir el evangelio con el mundo y a dirigirlos a una relación salvadora de Jesucristo. Pero muchos piensan que no necesitan a Cristo. Creen que si ellos son lo suficientemente “buenos” o “morales” se pueden ganar el cielo. Otros creen que, si siguen diligentemente una religión diferente con buenas intenciones, pueden ser salvos también. Pero ¿qué dicen las Escrituras sobre esto? ¿Puede una persona de bien ser salva sin llegar a la fe en Cristo?

Dr. Simon Vibert

Una pregunta que las personas se hacen a menudo es si ¿es posible para alguien ser salvo sin una fe personal en Jesucristo? La Biblia indica claramente que Jesús es el único camino para ser salvo y ser rescatado de nuestros pecados, y conociéndole a Él somos perdonados de nuestros pecados y entramos en una relación con Dios. Pero por supuesto que el ángulo particular de esa pregunta es qué pasa con aquellos que nunca escucharon, ¿Será posible que ellos se salven sin haber conocido a Dios? A esto la Biblia nos dice que no. Por eso es que la evangelización es tan importante y crítica. Ahora, por supuesto que Dios es definitivamente el juez y que lo que las personas han hecho con lo que saben sobre Jesús es definitivamente su asunto. Pero debemos asegurarnos de ir con un grado de urgencia para que todos escuchen el mensaje de salvación solo en Jesús.

Dr. Derek Thomas

Puede una persona bien intencionada que no sea cristiana pero sí una “buena persona”, de cualquier manera, que la definamos, ¿puede llegar a la salvación sin tener su fe en Jesucristo? La pregunta es la que llamamos, de “esperanza amplia”. Si nosotros estamos pensando en aquellos, digamos, los que viven en otros países quienes nunca han escuchado sobre Jesucristo, ¿pueden ellos ser salvos? ¿Digamos un buen intencionado hindú? ¿Podría ser salvo, apartado de la fe en Cristo? Y yo creo que la respuesta a eso debe ser categóricamente que no, la fe viene de escuchar y

escuchar la Palabra de Dios. Y a menos que con nuestras bocas nosotros profesemos que Jesús es Jesucristo, el Señor y Salvador, no hay posibilidad de salvación. Fuera de Cristo no hay otro nombre, debajo del cielo, que se le haya dado entre los hombres a través del cual podamos ser salvos, solo en Jesucristo.

Dr. Donald Whitney

Hay pasajes en el Antiguo y el Nuevo Testamento, y hay uno en Proverbios que dice que: “La oración del malvado es una abominación al Señor”. Este es uno de los términos más fuertes posible y, naturalmente, nosotros tendemos a pensar que si una persona no es un seguidor sincero de Cristo, pero tiene un momento de crisis y dice: “Yo te reconozco Dios, te necesito, doblaré mis rodillas y voy a orar. Es cierto que no he sido un seguidor tuyo, pero en realidad te necesito en estos momentos. Yo no puedo manejar esta situación solo, me estoy acercando a ti. Te estoy pidiendo y me estoy humillando ante ti en esta situación para pedir tu ayuda”. La Biblia dice que es una abominación al Señor. Ahora, eso es contradictorio porque pensamos que Dios estaría al menos impresionado de que esa persona estuviera dispuesta en esta ocasión a humillarse a sí mismo y pedir ayuda. Pero la Biblia dice que es una abominación porque implica que Dios estaría impresionado y respondería basado en piedad por esa persona. Y si lo hiciera, sería el peor insulto porque Él envió a su Hijo Jesús para ser el medio para acercarnos a Él. Esto está ignorando los medios que Dios nos ha dado. Nos dice: “Gracias Jesús por tu venida, pero no era necesario para mí. Lo que tú hiciste en la tierra por 33 años, el sufrimiento, experimentando la furia de Dios, y la crucifixión, Jesús, pero no hacía falta, impresionaré a Dios con mi piedad”. ¿Qué insulto tan grande contra Dios sería si pudiéramos pensar que Él nos aceptaría basándose en lo que nosotros hacemos? Ya sea nuestra piedad temporal o algo así.

Así, la gran pregunta no es tanto por qué no hay otros caminos hacia Dios. ¿Por qué no hay un camino a Dios a través de otras religiones? Y la gran pregunta es: ¿por qué hay todavía un camino? Porque Dios es tan bueno que permite que lo haya. Aun cuando la historia del mundo vemos que en cada nación hay personas que han mirado a otro lado. En cada tribu, en cada lengua, en cada pueblo, en cada individuo se manifiesta lo que Isaías dijo, que cada uno de nosotros ha seguido su propio camino. y lo hacemos a pesar de todo lo que Dios nos ha revelado de la verdad en la creación. Romanos 1:20 dice que Dios se ha revelado en general a través de la creación pero que aun así las personas no responden a esa luz y que tienden a seguir sus propios caminos. Y Él nos ha dado el evangelio, y la Biblia, y aun así, en las naciones donde se ha crecido escuchando el evangelio de Jesús, las personas siguen su propio camino. Aunque lo ha hecho desde la creación, la pregunta no es, porqué Dios no permite que haya más caminos, sino ¿porqué, en su misericordia, permite que haya un camino? Y Él lo hace, por eso rechazar el camino que Él nos ha dado a través de su hijo Jesús es un gran insulto. Por eso si Jesús dice que Él es el único camino hacia Dios, lo es o no lo es.

Y C S Lewis dijo: si Jesús declaró esto, Él es o un mentiroso, pues sabía que no era el único camino, pero dijo que lo era, o un lunático porque pensó que era el único camino; o es lo que dijo el Señor de todos, y el único camino. Y los cristianos

creemos que la resurrección de Jesús valida esta proclamación. Yo puedo proclamar que soy el único camino a Dios, cualquiera puede hacerlo, pero Jesús lo ha validado no solo con milagros, porque otras personas han dicho que hacían milagros, Jesús nos dio la última validación al resucitar de entre los muertos tres días después y al ascender al cielo y vivir allí para siempre. Por eso, creemos que Dios en su misericordia nos ha dado este único camino, y está abierto para todos.

Pregunta 15:

¿Qué dice la Biblia que debería ser nuestra actitud respecto al sufrimiento y la persecución que padecemos?

A pesar del maravilloso regalo de Dios de la salvación, muchos no creyentes responden negativamente al esfuerzo de la iglesia de cumplir la Gran Comisión. Y este negativismo no es solo el rechazo del evangelio, o a poca información sobre los cristianos. A través de la historia, la iglesia ha sido objeto de sufrimiento y persecución por nuestros esfuerzos de promover el evangelio del reino de Dios. Cuando esto sucede, es fácil para los cristianos enojarse o frustrarse o desalentarse. Pero ¿Qué dice la Biblia acerca nuestra actitud ante el sufrimiento y la persecución?

Dr. John McKinley

Cuando experimentamos sufrimiento y persecución, podemos preguntarnos cuál debe ser nuestra actitud ante estas cosas. Creo que primero no debemos tener una actitud de conmoción y asombro. Se nos ha dicho sobradamente en las Escrituras que estas cosas iban a sucedernos. De alguna manera en la soberanía de Dios, Él perfecciona a su pueblo a través del sufrimiento. Este fue el caso con Jesús y nosotros estamos siguiendo sus pasos, por lo tanto, podemos esperar tener dificultades en la vida. Estamos seguros de que Dios nos va a sacar de esa situación, así como podemos estar seguros de que vamos a tener sufrimiento. En Romanos 8, Pablo dice que somos más que vencedores a través de estas cosas, que no debemos contarlas como abandonos de Dios, sino que Dios nos está usando, así como un buen entrenador con su atleta, para entrenarnos, acercarnos a Él, para pelear contra nuestro enemigo real que es nuestro pecado, nuestras formas de obstruir a Dios con nuestros miedos y lo alejarnos. Por eso, los apóstoles se alegraban cuando sufrían, ellos pensaban que era algo grande ser contados como valiosos para sufrir por su nombre. Ciertamente, la persecución por amor a Cristo es más fácil de soportar, pero todas las clases de sufrimientos que nos vienen son redentoras, ya sea un cáncer o una enfermedad difícil, o problemas en el trabajo, o dificultades financieras, todas estas cosas son materiales que Dios usa para transformarnos. Entonces, gritamos por ayuda, nos aferramos a Dios, nos identificamos con Cristo y tenemos una comunicación del sufrimiento con hermanos creyentes y encontramos que Dios nos consuela con eso. Por eso debemos sentir gratitud de una manera curiosa de que somos tratados como niños y esto es disciplina donde Dios nos está disciplinando y ayudando a ser como Cristo a través de estas dificultades por las que atravesamos.

Dr. Glen Scorgie

Cómo los cristianos crecen y maduran en Cristo raras veces se determina en base a qué tan poca o mucha persecución experimentan, sino por su actitud o respuesta a la persecución o al sufrimiento que viene a sus vidas. Por eso ¿cuál es la respuesta apropiada al sufrimiento y a la persecución? Yo creo que la primera cosa que un seguidor verdadero de Jesucristo experimentará es mayor preocupación por el sufrimiento de otros que por el propio. El Espíritu nos está empujando siempre lejos de nuestro centro narcisista a la defensa vigorosa de otros que sufren. Es una dinámica de olvido propio. La redención de Dios involucra la liberación de todos los sufrimientos e injusticias de los seres humanos. Por lo que no debemos ser pasivos ante lo que está incorrecto, aquello que causa sufrimiento a los seres humanos porque también el corazón de Jesús sufre. Por lo tanto, debemos ser activos en el trabajo del reino, activos en lograr la paz, activos en exponer y rechazar el mal. Eso es parte de nuestro llamado. Pero hay ocasiones en las que no está dentro de nuestra autoridad o poder el cambiar algunas de las variables que causan dolor y sufrimiento en nuestras vidas y en las vidas de otros. Allí, la sabiduría de los escritores del Nuevo Testamento entra en juego. Tenemos que replantearnos estas experiencias como oportunidades para crecer en la transformación de nuestras almas. Estas son oportunidades para nosotros para re-conceptualizarnos como prisioneros, no del mal sino prisioneros del Señor Jesucristo, aceptar cuando no hay otro camino más que el hacer la voluntad de Dios. Y para sobrellevar estas cosas con una expectativa alegre de que sean pasajeras, interinas, transitorias, de un corto plazo. Y así vemos aún las cosas oscuras que no podemos cambiar como con un propósito, y como algo en lo cual podemos mostrar una medida de gracia y agradecimiento a nuestro Señor Jesús; y vernos como sus siervos.

Rev. Mike Glodo

Si vemos al pueblo de Dios a través del Antiguo Testamento, Dios les permitió sufrir en diferentes épocas por dos propósitos generales. Uno es para refinarlos, para enseñarles a depender de Él solamente y el otro es para mostrar su gloria entre las naciones y como Él iba a liberar o salvar a su pueblo del sufrimiento. La esclavitud en Egipto es un ejemplo, en el libro de Jueces, en los ciclos en los que el corazón de Israel se apartaba de Él durante los tiempos de tranquilidad y prosperidad, fue a través del sufrimiento o la persecución que Él permitió que sus corazones se volvieran hacia Él. En una escala mayor Él hace esto a través del exilio. En el libro de Oseas, escuchamos que Dios le dice al profeta: “Voy a llevarla al desierto y allí le hablaré amablemente”. A menudo se requiere de sufrimiento por ser duros de corazón o por nuestra tranquilidad que nos hace no perseverar, o no ser fieles al Señor y Dios usa eso. Pero, Él también lo usa para llevar la atención hacia Él, por amor a las naciones. Jesús dijo que, si alguien quiere ser su discípulo, necesita tomar su cruz y seguirle. En Mateo 8 y 9, Jesús aclara que el camino hacia su gloria iba a ser el de la cruz, incluyendo su rechazo y sufrimiento. Pero aún más, que el camino hacia la gloria para los discípulos de Jesús sería de esa misma manera. Y así como el sufrimiento y muerte de Jesús fue para dar la vida al mundo, de una manera similar, aunque no idéntica, el sufrimiento de la iglesia y el sufrimiento del pueblo de Dios es una cuestión de darle vida al mundo. El apóstol Pablo habla de completar lo que falta en

el sufrimiento de Cristo. Lo que significa que debemos soportar con humildad y satisfacción el costo del discipulado. Se dice a menudo de la iglesia antigua que el poder de su testimonio era que ellos murieron tan bien, que ellos soportaron el sufrimiento de una manera que mostraron que su fidelidad definitiva no era hacia este mundo, sino hacia Dios. Pero, debido a eso, ellos fueron de gran bien para la tierra porque ellos eran compasivos y no buscaban asociarse con los poderosos, no buscaron favorecer a aquellos que los podían bendecir, más bien buscaban bendecir a aquellos que estaban en necesidad. Y si tenemos esta mentalidad en nosotros mismos, esta actitud que estaba en Jesucristo, como dice Pablo en Filipenses 2. Que, si nosotros compartimos su sufrimiento, también compartiremos su resurrección y gloria.

Pregunta 16: **¿Qué significa estar “en Cristo”?**

Cuando sufrimos por causa del evangelio, es muy útil recordar que nosotros no sufrimos solos. No solo la iglesia sufre con nosotros, sino que Jesús lo hace también. A través de nuestra unión espiritual con Él, nuestros sufrimientos son los suyos. Este concepto teológico de “unión con Cristo” está presente en el Nuevo Testamento, pero es particularmente prominente en los escritos de Pablo donde vemos frases como “en Cristo”, “en Jesús”, “en el Señor”, “en Él”. Pero ¿cómo funciona exactamente esa unión? ¿Qué significa estar “en Cristo”?

Dr. Simon Vibert

Uno de los términos favoritos de Pablo para definir qué es ser cristiano es estar “en Cristo” y la idea es que cuando nos convertimos en cristianos, somos llamados a tener una relación con Dios, nos unimos a la persona de Cristo. Por su sacrificio por el pecado y su resurrección de entre los muertos, podemos conocer su perdón y tener una nueva vida. Y eso está integralmente unido a la persona de Jesús y a su obra. Para abreviarlo, Pablo nos dice que podemos hablar de estar en Cristo porque todos esos beneficios de Cristo se han convertido en nuestros beneficios, así como estar situados frente a Dios también.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Jesús nos dijo que el vino para que nosotros tuviéramos vida y vida en abundancia. Pero en esta vida, después de conocer al Señor Jesucristo, todavía continuamos experimentando sufrimiento, dolor, enfermedad y muerte. Todavía sentimos frustraciones y ambiciones. Todavía experimentamos irritaciones y penas. Una parte de lo que necesitamos reconocer aquí es que, evidentemente, una parte de lo que significa recibir esta vida abundante es tener a Cristo en medio de estas cosas. Conoceremos cosas en nuestra vida cristiana que nunca conoceríamos si no experimentáramos tanto las penas como la euforia y el júbilo. Yo creo que hay algo más aquí que es realmente importante. y es que Jesús dijo: “Vine para que tengan vida y vida en abundancia”. Pero sabemos que nosotros añoramos algo. Una parte de

esto significa estar “en Cristo” es añorar la plenitud que Él nos va a traer. Vendrá el día en que Cristo vuelva por su iglesia. Vendrá el día en que Cristo reine sobre todas las cosas de una manera visible para todos. Vendrá el día en que cada rodilla se doble y cada lengua confiese que Jesucristo es el Señor para la gloria del Padre. Vendrá el día en que cada ojo se secará y cada lágrima se limpiará. Parte de lo que significa para nosotros ahora tener vida abundante en Cristo es descansar en Él experimentando el júbilo y las privaciones que vienen de un mundo caído, mientras añoramos lo que sabemos que vendrá. La vida abundante significa confiar en Cristo mientras viene.

Pregunta 17:

¿Cuáles son algunos de los beneficios de la unión con Cristo?

La unión con Cristo es una realidad excepcional que nos une espiritualmente con nuestro Señor. Es una fuente de gran consuelo cuando sufrimos porque sabemos que Jesús sufre con nosotros. Pero es una fuente de bendiciones también. ¿Cuáles son algunas de estas bendiciones? ¿Cuáles son algunos de los beneficios de la unión con Cristo?

Dr. John Frame

Algunos de los beneficios de la unión con Cristo. Primeramente, es muy difícil para nosotros listarlos todos porque casi todo lo que tenemos de acuerdo con el Nuevo Testamento está en Cristo. Pero en la teología distinguimos usualmente entre la unión legal y la representativa, y eso nos da, por supuesto, la justificación y la adopción. Es por la rectitud de Jesús que somos imputados de esto, por lo tanto, nosotros nos volvemos rectos gracias a Él. Somos rectos en Cristo, no por nosotros mismos. Y en base a esto, por supuesto, Dios nos adopta como hijos de su familia. Entonces allí está lo que a veces llamamos una “unión mística”, que es muy difícil de describir, muy difícil de ponerlo en palabras, pero nos dicen en el Nuevo Testamento que todas las bendiciones de la salvación están en Cristo, particularmente que Él sea nuestro amigo. Él es nuestro Señor, a Él nos dirigimos cuando tenemos problemas. Él dice: “Yo estoy siempre contigo, hasta el fin de la tierra”. Él está con nosotros en Espíritu, Él está con nosotros cuando lo adoramos y cuando comemos los elementos de la Cena del Señor, siempre está cerca de nosotros involucrado en todo lo que hacemos.

Pregunta 18:

¿Deberían los medios de gracia ser administrados cada vez que la iglesia se une a adorar?

Dios le ha dado a la iglesia una variedad de medios para traer bendiciones a nuestras vidas. Y porque estas bendiciones se basan en su amor y gracia, a menudo nos referimos a estas herramientas como “medios de gracia”. Los teólogos han resaltado tradicionalmente que son tres de estas las centrales en la vida de la iglesia. La palabra de Dios, los sacramentos u ordenanzas de la Cena del Señor, el bautismo

y la oración. Los otros medios de gracia son importantes también y dependen de la fe como base. Dada la importancia de las bendiciones de Dios, a veces nos preguntamos, ¿deberían administrarse los medios de gracia cada vez que la iglesia se une a adorar?

Dr. Steve Harper

Al hablar de los medios de gracia, las disciplinas espirituales, las revelaciones de gracia de Dios y nuestra respuesta a esa gracia lo hacemos en términos personales o de pequeños grupos. Luego surge la pregunta ¿Qué pasa cuando el pueblo de Dios se reúne para adorarlo? Alguno se preguntarán: “¿Deben manifestarse los medios de gracia cada vez que estamos en adoración? Creo que la respuesta a esa pregunta yace en la frase “cada vez” y también en “adoración”. Veamos, nada tiene que suceder cada vez. En otras palabras, no hay una lista que Dios nos ha dado cuando nosotros lo adoramos. En nuestra iglesia, a veces el tiempo de oración no es sino una oración del pastor, a veces hay más de veinticinco peticiones. Y ese momento se extiende a quince, veinte y veinticinco minutos. Lo que significa que las cosas no siempre recibirán la misma atención cada domingo. Creo que cuando se trata de los medios de gracia, deseamos asegurarnos de no tratar de controlar la forma en la que Dios los usa. Porque en el análisis final, la adoración de por sí es un medio de gracia. No se está diciendo: “¿Están activos los medios de gracia en la adoración? Es tanto como reconocer que la adoración es un medio de gracia.

Habiendo dicho esto, creo que es razonable, cuando nos reunimos para adorar, que el medio de gracia de las Escrituras debe estar allí, el medio de gracia de la oración debe estar allí. Yo creo que nosotros debemos celebrar la Cena del Señor cada vez que nos reunimos. Las iglesias que lo hacen una vez al mes, cada tres meses, dos veces al año, no aprovechan la riqueza sacramental. Si tuviéramos que celebrar un bautismo cada vez, sería maravilloso, si tuviéramos creyentes convirtiéndose a la fe, o en el caso de los que bautizan infantes que tuviéramos padres listos para presentar a sus hijos para el bautismo, sería maravilloso. Lo que quiero decir es que cada vez que nos reunimos para la adoración, la adoración de por sí misma es un medio de gracia. No digamos: “esperemos que ocurra un medio de gracia”, pues la adoración es uno. En una mayor perspectiva, los medios de gracia que Dios nos va a dar, las Escrituras y la oración, la Cena del Señor y una conferencia cristiana, de allí vendrá una experiencia única de adoración, que por sí sola es un medio de gracia, eso es, es una respuesta a lo que Dios quería decirnos en ese momento y hacer por nosotros en ese momento.

Pregunta 19:

¿Cómo podemos promover la unidad y reconciliación entre los creyentes?

A pesar de las bendiciones de Dios sobre la iglesia, los creyentes somos seres humanos caídos y como resultado, la oposición que enfrentamos viene del pecado dentro de ella misma. Los creyentes están todos unidos a Cristo y a unos con otros

en Cristo, pero a veces no actuamos de acuerdo con esto. Nos peleamos entre nosotros, nos condenamos entre nosotros y nos dividimos a causa de temas como la teología, la práctica, el gobierno de la iglesia y hasta por etnias. ¿Cómo podemos promover la unidad y reconciliación entre los creyentes?

Dr. John Frame

Creo que los cristianos de diferentes denominaciones deben aprovechar cada oportunidad que puedan para trabajar juntos y para discutir sus diferencias. Yo creo que debemos llegar a un punto en el que podamos admitir que nuestras propias tradiciones, nuestras propias denominaciones, no han sido siempre lo que Dios ha querido. Necesitamos mirar nuestras denominaciones con un ojo crítico. Y buscar las oportunidades de conciliación entre las denominaciones. Las denominaciones difieren en muchas postulaciones, por supuesto ellas difieren doctrinalmente, de acuerdo con las prácticas, prácticas litúrgicas, y étnicamente también. Muchas de las diferencias de las denominaciones son solamente porque una es alemana y la otra inglesa o algo así. Debe haber, supongamos 20,000 denominaciones, entonces, es posible que encontremos muchos casos en los que esas diferencias realmente no importen mucho, y deberíamos sacrificar esas con el fin de lograr la unidad del cuerpo de Cristo. Yo creo que debemos despojarnos de las tradiciones de nuestras denominaciones, mucho más de lo que lo hacemos, debemos buscar, lo más que podamos, oportunidades para borrar estas diferencias y restaurar la unidad del cuerpo de Cristo.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Hay una unidad que debemos buscar y comprender, es la unidad de todos los creyentes; una fe, un Señor, un bautismo. Y nunca podemos dejar de pasar por alto eso no debemos denigrar eso nunca. Pero la realidad es que hay un sentido real en el que esa iglesia es una doctrina, es una gran verdad. Eso significa que hay ciertos puntos esenciales a los que nos debemos aferrar como marca de esa unidad. Eso es solo un recordatorio para nosotros de que donde hay aberraciones de la doctrina que niegan lo que es esencial para la cristiandad no es realmente un asunto de unidad de la iglesia, es una cuestión de si se trata de una verdadera iglesia. Porque cuando se niega lo esencial para las doctrinas fundamentales, realmente no es un asunto de unidad de la iglesia sino de la identidad de la iglesia. La iglesia verdadera siempre estará marcada por la unidad aun cuando haya desacuerdos en asuntos secundarios, aun cuando organicemos las congregaciones de una forma diferente y tengamos creencias diferentes, porque reconocemos que somos auténticos cristianos que difieren en puntos de entendimiento, pero la unidad es saber que Dios es exactamente la verdad y que un día Él va a instruir a su verdadera iglesia de manera tal que llegaremos a un entendimiento común. Eso es cuando estemos frente a Él glorificado, cuando la iglesia vea de frente a nuestro Salvador. Hasta entonces, necesitamos demostrar unidad, pero necesitamos asegurarnos de que esa unidad es establecida en la doctrina y en la verdad, no meramente en nuestra intención.

Efesios 5:25 dice: “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”. Nosotros somos Su novia. Y desde la caída de la humanidad, Dios ha usado a su

iglesia para construir su reino y para redimir este mundo perdido. La iglesia no es nuestra salvación. La iglesia es el corazón del reino de Dios en la tierra, es sanidad y restauración. Y por esta razón, debemos afirmar con confianza con todos los santos a través del mundo, “Creemos en la iglesia”.

Dr. David Bauer es decano de la escuela de Interpretación bíblica y profesor de la cátedra Ralph Waldo Beeson de Estudios Bíblicos Inductivos en el Asbury Theological Seminary.

Dr. Saúl Cruz es psicólogo y junto a su esposa, Pilar Cruz-Ramos, son codirectores del Ministerio Armonía en Ciudad de México.

Mr. Daniel Fajfr es presidente de la Iglesia of the Brethren, en la República Checa.

Dr. John Frame es profesor de Teología Sistemática y Filosofía en el Reformed Theological Seminary en Orlando, Florida.

Rev. Mike Glodo es profesor adjunto de Estudios Bíblicos en Reformed Theological Seminary, Orlando Campus.

Dr. Steve Harper es el vicepresidente fundador del Florida Dunnam Campus de Asbury Theological Seminary

Dr. Dennis Johnson es decano académico y profesor de Teología Práctica en Westminster Theological Seminary en California.

Dr. Robert Lister es profesor adjunto de Estudios Teológicos y Bíblicos del Talbot School of Theology.

Dr. John McKinley es profesor adjunto de Estudios Bíblicos y Teológicos en Biola University en La Mirada, California.

Dr. R. Albert Mohler, Jr. sirve como presidente del The Southern Baptist Theological Seminary, el buque insignia de la Southern Baptist Convention.

Dr. John Oswalt es profesor invitado destacado de Antiguo Testamento en el Asbury Theological Seminary.

Dr. Richard L. Pratt, Jr. es presidente de Third Millennium Ministries y profesor adjunto de Antiguo Testamento en Reformed Theological Seminary, Orlando Campus.

Mr. Emad Sami sirve como director general de Oriente Medio y África del Norte en Veritas College.

Dr. Glen Scorgie es profesor de Teología en el Bethel Seminary en San Diego, California.

Dr. Derek Thomas es profesor de Teología Sistemática e Histórica en el Reformed Theological Seminary en Atlanta Campus.

Dr. K. Erik Thoennes es profesor de Estudios Bíblicos y Teológicos en Biola University, y es orador invitado en iglesias, conferencias y retiro, además de co-pastorear una iglesia local.

Dr. Simon Vibert fue vicario de St. Luke's Church, Wimbledon Park, Reino Unido, y actualmente es el vicepresidente del Wycliffe Hall, Oxford y director de la School of Preaching.

Dr. Peter Walker es tutor de Teología Bíblica en Wycliffe Hall y enseña estudios del Nuevo Testamento y Teología Bíblica.

Dr. Willie Wells es pastor en Pleasant Grove Baptist Church en Fairfield, Alabama y profesor en Birmingham Theological Seminary.

Dr. Stephen Wellum es profesor de Teología cristiana en el The Southern Baptist Theological Seminary.

Dr. Donald Whitney es profesor adjunto de Espiritualidad bíblica y el Decano asociado principal de la The Southern Baptist Theological Seminary en Louisville, Kentucky.